

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

DEL MARTES 15 DE AGOSTO DE 1837.

ESPAÑA.

Madrid 14 de Junio,

Partes recibidos en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército de operaciones del Norte.—Estado mayor general.—

Excmo. Sr.: El comandante de armas de Gandesa me dice con esta fecha lo que copio: Cumpliendo con la órden de V. S. debo decirle que en la mañana del 20 del actual la facción de Solenich, que hacia un mes que bloqueaba este punto, tomó posiciones en las montañas del Calvario y demas inmediatas, y á poco se notó que recibia refuerzos, entre los cuales vimos llegar unos 250 caballos y muchos trabajadores de los pueblos circunvecinos. Esto me hizo creer íbamos por cuarta vez á ser sitiados, en cuyo sentido tomé cuantas medidas creí necesarias para la defensa de esta villa. Tanto en dicho dia como en los siguientes 21, 22 y 23 no cesaron de tirarnos los enemigos, cuyo número y jefe ignoraba entonces; pero he sabido despues que eran las facciones reunidas de Cabrera, Forcadell, Liangostera y Persiva, mandadas por el primero. En la noche del mismo 23 construyeron los enemigos dos baterías en el cerro del Calvario, á donde se vieron llegar á las once de la mañana del 24 dos cureñas y unos grandes trozos de madera, dentro de los cuales traian arrastrando otras tantas piezas, la una de á ocho y la otra un obús de á siete, con las cuales á las doce horas principiaron á hacer fuego contra este punto, hasta que llegó la noche. Esta la emplearon los rebeldes en construir otras dos baterías al pie del Calvario, distantes de 500 á 600 pasos de esta población, y nosotros en reforzar las paredes y tambores, adonde podian dirigir los tiros, con baterías y sacos de tierra, tomando cuantas precauciones conceptuamos necesarias para evitar los incendios y demas daños que podian producir las granadas. Tambien construimos una batería frente á la enemiga mas próxima, en la que se colocó uno de los dos cañones de á doce que hay en este punto.

Al amanecer del 25 principiaron las cuatro baterías enemigas á dirigirnos un fuego sostenido con un obús, un cañón de á ocho y dos de á cuatro; pero uno de estos, sea que fué desmontado por los certeros tiros de nuestra artillería, sea que se inutilizase, como se asegura, cesó á poco de jugar. La batería mas próxima á esta villa, y en la que habian colocado el cañón de á ocho, era la que mas nos incomodaba, desmoronando las débiles tapias de aquellas partes; pero fueron tan bien dirigidos los tiros de la que enfrente acabábamos de construir, que á los pocos disparos quedó destruida sin volver á hacer fuego en todo el dia.

Entre tanto, situados los facciosos á cubierto de los árboles y márgenes de las heredades inmediatas, hacian un continuado fuego de fusilería que duró hasta la noche. Llegada esta nos apresuramos á reponer lo destruido en las tapias, y aumentar en cuanto nos fué posible la defensa del punto mas amenazado; amaneció en fin el 26, dia de peligro, pero tambien de gloria para esta población.

A las cinco de la mañana principiaron las tres piezas enemigas un fuego terrible y certero contra la puerta de Horta, logrando destruirnos un tambor y abrir una brecha practicable. Todos conociamos que de cerrar ésta pendia nuestra salvacion, y por mas arriesgada que fuese tal operacion se emprendió con tal ardor, que despreciando el horroroso fuego de fusilería y artillería que sin cesar se dirigia á la brecha, estaba ya cubierta á las diez de la mañana, y puesto á salvo aquel punto contra el que en cinco horas se habian tirado 127 tiros de cañón.

Sea que Cabrera conociese su importancia, ó que su acostumbrado orgullo le cegase, creyendonos atemorizados, hizo que Liangostera nos dirigiese la intimacion de rendicion, cuya copia es adjunta, á la que no di otra contestacion que hacer enarbolar una bandera negra; pero los Nacionales escribieron en el pañuelo blan-

co, que puesto en una vara larga traia el conductor del pliego, los lemas siguientes: *Viva la Constitucion: por Isabel II: vencer ó morir: libertad ó muerte.* A pesar de conocer la cobardía de los defensores del despotismo, creí que irritados tratarian aquella noche de asaltarnos, y tomé en este concepto todas las medidas necesarias; mas la noche se pasó tranquila, aprovechandola el enemigo para abrir un camino cubierto desde la falda del Calvario en direccion á la puerta de Horta, y nosotros en reforzar esta y reponer lo mejor posible los daños recibidos en el dia. El 27 cambiaron de objeto los fuegos enemigos, dirigiéndose al tambor de Matamoros, que se halla á la izquierda de esta puerta; pero como de antemano se le habia reforzado bien en aquel punto, fué poco el daño que hicieron, pues repusimos por la noche, ínterin que el enemigo adelantaba el camino cubierto principiado en el anterior. El dia 28 fué casi igual al 27; pero como notásemos que en todo él no cesaban de llegar al Calvario cargas de leña y rama seca, y viésemos la poca viveza de los fuegos enemigos, señales uno y otro que en el último sitio que sufrimos en 1º de Setiembre del año anterior acompañaron á la construcción de dos minas, sospechamos seria lo mismo ahora, y en su consecuencia se dió principio á abrir una contramina en la direccion que nos prometia un resultado mas probable. Antes de anochecer ya vimos aproximacion al pueblo, y frente al mismo portal de Horta el ramaje reunido durante el dia, y que pasaria de mil cargas. Durante la noche hicieron los facciosos con ella una especie de trinchera á tiro corto de fusil de la población, y como se conociese la urgencia de destruir este trabajo, aprovechando el entusiasmo que á estos valientes habia inspirado la llegada de un confidente por cuyo conducto supimos la aproximacion de V. S. y sus victorias conseguidas, dispuse al amanecer del 29 que en medio de un repique general de campanas y de los vivas que de todos los puntos se daban á los caros objetos que defendemos, saliese un cabo y cinco Nacionales á incendiar dicha trinchera, operacion que fué obra de un momento, y que en balde intentaron paralizar los enemigos, destinando 300 hombres á apagar el incendio, pues el fuego sostenido que se les hizo los trajo á raya, obligándoles á ser testigos de cómo consumian las llamas un trabajo de toda la noche, y en el que segun despues he sabido cifraban sus mayores esperanzas. A las ocho de la mañana del mismo 29 retiraron los rebeldes su artillería por el camino de Bot, que era por donde la habian traído, y en lo restante del dia, asi como en la mañana de ayer, no emprendieron cosa importante.

Lo ocurrido despues V. S. lo sabe mejor que yo; asi me limitaré á decirle, que deseoso de que estos Nacionales aprendiesen de la division que tan dignamente manda V. S., á vencer á los enemigos de la libertad, tan luego como vi emprendida la accion hice que la fuerza posible saliese á ocupar el Calvario y cerros inmediatos, como lo consiguió sostenida por las tropas de V. S. Tampoco debo omitir, pues me consta mejor que á nadie, que la victoria conseguida ayer por V. S. será de resultados inmensos: el feroz Cabrera ha visto al fin humillado su orgullo, y los pueblos desmentida á sus continuas baladronadas á las tropas nacionales. Si esta Milicia nacional no tuviese otro motivo para profesar una eterna gratitud á su salvador, se la inspiraria la victoria conseguida ayer por V. S. á nuestra vista.

No puedo decir á punto fijo á V. S. la pérdida de los rebeldes, que creo de bastante consideracion; la nuestra ha consistido milagrosamente en solo dos jóvenes, hijos de Nacionales, muertos, 34 heridos, entre ellos dos oficiales, y el alcalde constitucional á quien una granada ha roto la pierna izquierda, é infinidad de contusiones; pues apenas hay un Nacional que no lo haya sido en mas ó menos gravedad.

Los 400 Nacionales del batallon de mi mando, el cabo y desartilleros del 1º de esta arma, un soldado de Burgos y otro del Reg.